

EDICIÓN
40

Mayo / 2019

EL FARO

LLEVANDO LUZA LAS NACIONES

La Sinergia Ministerial

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS

7:00 PM

7:00 PM

10:00 AM



Editorial

Cuando Dios creó al hombre lo hizo un ser gregario; dijo que no era bueno que estuviera solo y le hizo una compañera para que fuera su ayuda y perfecto complemento. Dios había dado a Adán la tarea de cuidar y cultivar el huerto y le dio esta bendición: «Quiero que se reproduzcan, quiero que se multipliquen, quiero que llenen la tierra y la pongan bajo su dominio. Que dominen a los peces del mar y a las aves del cielo y a todos los seres vivos que se arrastran por el suelo» (TLA Génesis 1:28).

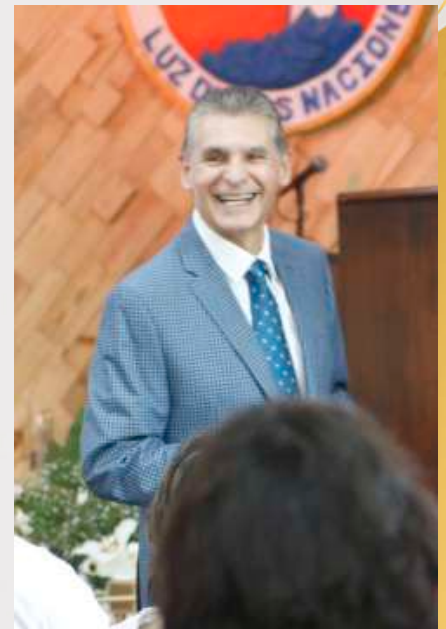
Podemos ver en este pasaje, la sinergia que Dios puso entre el hombre y la mujer, para gobernar la tierra. La Palabra de Dios nos relata que la serpiente era la más astuta de los animales, sabiendo que Adán era la cobertura, no se acercó a él primero, sino que habló a la mujer engañándola para que comiera del fruto prohibido y como consecuencia de este acto, el Señor sacó a aquella pareja del huerto. Entonces el Señor maldijo a la serpiente y le dijo que pondría enemistad entre ella y la mujer, entre su simiente y la simiente de la mujer; y agregó: él te herirá en la cabeza y tú lo herirás en el calcañar (Génesis 3:14,15).

Desde entonces la humanidad ha tenido una batalla constante contra satanás y sus huestes, por lo que es necesario que estemos en la unidad del Espíritu, para vencer al enemigo común (Efesios 6:10). Por tal razón, el Señor dejó un ejército poderoso en la tierra, para resistir las acechanzas del enemigo, como dice Pablo a los efesios, Él dio a algunos ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la edificación del cuerpo de Cristo (Efe-

sios 4:11,12), el libro de Levítico, nos indica: Y vosotros perseguiréis a vuestros enemigos y caerán a espada delante de vosotros. Cinco de vosotros perseguirán a cien y cien de vosotros perseguirán a diez mil y vuestros enemigos caerán a espada delante de vosotros (Levítico 26:7,8) y como consecuencia de esto vendrá la multiplicación y Dios andará en medio de nosotros.

En esta oportunidad, hablaremos sobre la sinergia descrita en el libro de Eclesiastés: La verdad, más valen dos que uno, porque sacan más provecho de lo que hacen. Además, si uno de ellos se tropieza, el otro puede levantarlo. Pero ¡pobre del que cae y no tiene quien lo ayude a levantarse! Y también, si dos se acuestan juntos, entran en calor; pero uno solo se muere de frío.

Una sola persona puede ser vencida, pero dos ya pueden defenderse; y si tres unen sus fuerzas, ya no es fácil derrotarlas (TLA Eclesiastés 4:9-12). Veremos la manera en que el Señor unió a algunas personas para realizar su ministerio, entre ellas Moisés y Aarón, quienes por medio de la realización de maravillas, prodigios y mano poderosa, sacaron al pueblo de Israel de Egipto; Josué y Caleb, que conquistando la tierra de Canaán, repartieron a las tribus de Israel su herencia; Elías y Eliseo, quienes aprendieron a caminar juntos; Elías fue llevado con el Señor y Eliseo recibió la doble porción, perfeccionándose entre ellos la sinergia al recibir el manto de Elías. En el Nuevo Testamento, también aparecen ministerios que se movieron en la sinergia, como Pablo y Bernabé, que llevaron la Palabra a los gentiles; Cristo y el Espíritu Santo, quienes preparan a la iglesia, para volver al Padre.



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vasquez
Reina Solis

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



Moisés y Aarón

La Palabra de Dios nos explica, cómo el Señor hizo toda la creación, las lumbreras de los cielos, la vegetación de la tierra y los peces del mar. En el sexto día después de crear las aves del cielo y los animales, el Señor dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza y ejerza dominio sobre la creación; entonces creó Dios al hombre a imagen suya. Cuando el Señor vio que Adán estaba solo, buscó dentro de la creación a alguien que pudiera ayudar al hombre, pero no se encontró a alguien compatible. El Señor tomó de Adán una costilla de la cual formó a Eva, quien haría sinergia con él, en el ministerio que el Señor le había dado (Génesis 1,2). La capacidad de trabajar unidos se llama "Sinergia", esta capacidad fue puesta en la humanidad desde Adán hasta nuestros días, sin embargo, esto no se presenta en todos los grupos de trabajo, tal es el caso de Caín y Abel, hijos de Adán; pues cuando presentaron sus ofrendas, cada uno presentó lo que a su parecer estaba bien; podemos notar que no existía comunicación entre ellos, es decir no hubo sinergia al momento de presentarse delante de Dios, pues como dice el predicador: Más valen dos que uno, pues trabajando unidos les va mejor a ambos (PDT Eclesiastés 4:9). Al existir división en la relación de estos hermanos, ocasionó que Caín odiara a Abel hasta la muerte.

Por el contrario de este caso, la Palabra nos narra cómo Dios escogió a Moisés para que librara al pueblo de Israel de Egipto; sin embargo, Moisés no se creía capaz, así que el Señor puso a su lado a su hermano Aarón, para que hablara por Moisés al pueblo y le sirviera como su portavoz. Cuando Aarón estaba en Egipto, el Señor le dijo que se encontrara con su hermano en el desierto (Éxodo 4:16-27). En esta porción de la Palabra, Moisés se encontraba en un lugar de incertidumbre (desierto), pues al haber huido de Egipto, sus pensamientos lo acusaban; lo que ocasionaba que el dudara y temiera; mas el Señor envía a su hermano como una ayuda en la adversidad (NVI Proverbios 17:17). La sinergia también puede describirse como un

equipo de trabajo o una ayuda laboral, algunas personas al igual que Moisés, no se sienten capaces de cumplir con la misión que el Señor les ha encomendado o en otra situación sucede que la persona no cree en sí misma, ni en lo que el Señor puede hacer, por lo que el Señor pone a hermanos mayores, para que nos cuiden e instruyan; tal como lo hizo Bernabé con Pablo, cuando él quiso juntarse con los discípulos, le tenían miedo, pero Bernabé testifico en su favor y ambos enseñaban la Palabra de Dios. Cuando Moisés y Aarón partieron después que el Señor les hablara, se encontraron en el monte de Dios y Moisés contó todo lo que el Señor le dijo, entonces ambos fueron y se reunieron con todos los ancianos de Israel; así Aarón hablo todo lo que Dios dijo a Moisés y al oír que el Señor había visitado a los hijos de Israel, se postraron y adoraron (Éxodo 4:27-31). Estos hermanos al escuchar la instrucción del Señor, no tardaron en obedecerla; en una relación ministerial, debe existir la obediencia a la Palabra de Dios, como dice el apóstol Pedro: Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro (1 Pedro 1:22).

Ambos se encontraron en el monte de Dios, lo que nos enseña que, en la sinergia ministerial, el Señor es el vínculo de la relación; Moisés se iba a presentar solo ante Faraón, pero la Palabra dice que una sola persona puede ser vencida, pero dos ya pueden defenderse; y si tres unen sus fuerzas, ya no es fácil derrotarlas (Eclesiastés 4:12 BLS). El Señor mandó a Moisés que se presentara delante de Faraón, pero Moisés dijo: Por favor Señor, nunca he sido hombre elocuente, ni ayer ni en tiempos pasados, ni aun después de que has hablado a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Aun así, Moisés pidió al Señor que enviara a alguien más, entonces se encendió la ira del Señor, quien le dijo: ¿No está allí tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él habla bien... Y tú le hablarás y pondrás las palabras en su boca; y yo estaré con tu boca y con su boca y os enseñaré lo que habéis de hacer. El

Señor dijo a Moisés: Mira, yo te hago como mi representante para Faraón y tu hermano Aarón será tu profeta. Tú hablarás todo lo que yo te mande y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje salir de su tierra a los hijos de Israel. Cuando estaban delante del rey de Egipto le dijeron: así dice el Señor, Dios de Israel: Deja ir a mi pueblo para que me celebre fiesta en el desierto, pero Faraón les contestó: ¿Quién es el Señor para que yo escuche su voz y deje ir a Israel? No conozco al Señor y no dejaré ir a Israel. Entonces, dio órdenes a los capataces que hicieran más difíciles los trabajos y exigieran la misma cantidad de ladrillos (Éxodo 5). Ambos hermanos se presentaron ante Faraón y por su mano el Señor envió plagas sobre Egipto, hasta que Faraón decidió que el pueblo de Dios saliera de su tierra.

Los israelitas salieron con el oro de Egipto y llegaron al monte Sinaí, donde el Señor le dio las tablas de la Ley a Moisés, cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar del monte, el pueblo pidió a Aarón que le hiciera un dios que fuera delante de ellos y Aarón tomando el oro de los pendientes del pueblo, dio forma con buril e hizo de ellos un becerro de fundición. Y ellos dijeron: Este es tu dios, Israel, que te ha sacado de la tierra de Egipto. Cuando el Señor sacó al pueblo de Egipto lo hizo para que le adoraran en el desierto, pero ellos dejando al Señor adoraron al becerro y cuando Moisés descendió, vio que el pueblo se había corrompido. Cuando el Señor vio la dureza de cerviz del pueblo, pensó destruirlos, pero Moisés intercediendo por ellos clamó y el Señor desistió de hacerles daño. Como podemos ver, Aarón necesitaba del liderazgo de Moisés para no perderse como lo hizo en el Sinaí y Moisés necesitaba de la ayuda de su hermano, para hacer una obra extraordinaria, ya que el Señor lo había escogido para que fuera gobernante y libertador de su pueblo (Hechos 7:35). Es necesario que entre ambas partes exista una cohesión, en la que no se sobrepongan los pensamientos individuales, sino más bien se corra con la visión que el Señor nos ha dado (Habacuc 2:2).

Josué y Caleb

El Señor puso su mirada en un hombre de la tierra de Ur de los caldeos, llamado Abram (Nehemías 9:7), a este varón el Señor le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, a la tierra que yo te mostraré (Génesis 12:1-3). Aquel hombre le creyó a Dios y le fue contado por justicia y fue llamado amigo de Dios (Santiago 2:23). El Señor habló también a Abram referente a su descendencia y le dijo: Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya, donde serán esclavizados y oprimidos cuatrocientos años; mas yo también juzgaré a la nación a la cual servirán y después saldrán de allí con grandes riquezas... Y en la cuarta generación, ellos regresarán acá, porque hasta entonces no habrá llegado a su colmo la iniquidad de los amorreos... En aquel día el Señor hizo un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates: los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los hititas, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos (Génesis 15:13-21).

Ciertamente el Señor cumplió lo dicho, pues Israel estuvo cuatrocientos años como esclavo en Egipto bajo el yugo de Faraón, al hacerse más grande el sufrimiento del pueblo, estos gimieron delante de Dios y su clamor fue escuchado y el Señor se acordó de ellos y del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 2:24-25), por lo que fue levantado por el Señor un hombre llamado Moisés, que fue rescatado de las aguas del río Nilo por la hija del Faraón (Éxodo 2), Dios se presentó delante de él en una zarza ardiente y lo llamó para ser libertador de Israel; fue enviado a hablar a Faraón para que dejara salir al pueblo. El Señor mostró su poderío delante de los egipcios por medio de las plagas (Éxodo cap. 7-11). Faraón dejó ir al pueblo, al salir de Egipto cruzaron el Mar Rojo y llegaron a la tierra de Canaán, entonces Moisés por palabra de Jehová, envió a doce hombres líderes de las tribus de Israel a conocer la tierra de Canaán, entre los cuales se encontraba de la tribu de Judá (alabanza, celebración H3063), Caleb (de la raíz Kéleb H3611, aullar, atacar; perro), hijo de Jefone (el que está preparado) y de la tribu de Efraín (fruto

doble H669), Oseas a quien Moisés llamó Josué (salvado de Jehová H3091, libertador H1954), los doce espías fueron y reconocieron la tierra, llevaron del valle de Escol, un sarmiento con un racimo de uvas tan grande que fue cargado por dos hombres, con este también llevaban higos y granadas, después de cuarenta días regresaron de observar la tierra y dieron reporte a la congregación y contaron que de la tierra fluía leche y miel, pero el pueblo que habitaba allí era muy fuerte, sus ciudades eran grandes y fortificadas y además habían visto a los descendientes de Anac, es decir la raza de los gigantes y tuvieron temor, pero Caleb dijo: Debemos ciertamente subir y tomar posesión de ella, porque sin duda la conquistaremos; este hombre confió en la promesa que el Señor le dio a Abraham sobre esa tierra, pues el Señor había dicho que se la entregaría a su descendencia; esto nos enseña que debemos buscar gente que no solo nos acompañe en la misión, sino que también crea en la visión y en la promesa que el Señor nos ha dado, ya que Él dijo que estaría siempre con nosotros todos los días de nuestra vida y que todo lo que pisara la planta de nuestros pies, sería conquistado para su gloria (Deuteronomio 11:24).

Diez de los espías dieron un mal reporte y dijeron: No podemos subir contra este pueblo, porque es más fuerte que nosotros. La tierra por la que hemos ido para reconocerla, es una tierra que devora a sus habitantes y toda la gente que vimos en ella, son hombres de gran estatura y a nosotros nos pareció que éramos como langostas y así parecíamos ante sus ojos. Oyendo el mal reporte de los diez, el pueblo de Israel lloró aquella noche y murmuraron en contra de Moisés y Aarón y decían: ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiéramos muerto en este desierto!... Nuestras mujeres y nuestros hijos vendrán a ser presa. ¿No sería mejor que nos volviéramos a Egipto? Por esta razón, el Señor se encendió en ira en contra de su pueblo y dijo: ¿Hasta cuándo me desdeñará este pueblo? ¿Y hasta cuándo no creerán en mí, a pesar de todas las señales que he hecho en medio de ellos? Los heriré con pestilencia y los desalojaré... (Éxodo cap. 13,14). Podemos notar que en este momento se dio

una sinergia no para bien, sino más bien para destrucción, ya que en este caso la sinergia de los diez, ocasionó que el pueblo de Israel tuviera temor de conquistar la tierra y a causa de esto le dieran la espalda a Dios; el Señor se enojó mucho contra su pueblo y tuvieron que pasar cuarenta años en el desierto, hasta que aquella generación que tentó al Señor, pereciera; esto nos enseña que debemos tener cuidado de con qué clase de personas nos unimos para trabajar, pues podemos ocasionar la destrucción de nuestra familia. Después de escuchar a los diez y a toda la congregación, Moisés y Aarón cayeron sobre sus rostros, en ese momento Josué y Caleb, que eran de los que habían reconocido la tierra, rasgaron sus vestidos y hablaron a Israel diciendo: La tierra por la que pasamos es buena en gran manera, es una tierra que mana leche y miel, si el Señor se agrada de nosotros, nos llevará allá y nos la dará. Sólo que no os rebeléis contra el Señor, ni tengáis miedo de la gente de esta tierra, pues serán presa nuestra. Su protección les ha sido quitada y el Señor está con nosotros; no les tengáis miedo.

Lo sucedido en este caso fue lo contrario de la sinergia que se dio con los diez, pues la sinergia entre Josué y Caleb radicaba en la fe a la promesa del Señor y de un espíritu distinto al de los demás, este Espíritu renovó de tal manera sus vidas, que cuando Caleb tenía ochenta y cinco años dijo a Josué: Tú sabes lo que el Señor dijo a Moisés, acerca de ti y de mí, yo tenía cuarenta años cuando el Señor, me envió a Cades-barnea e informé como yo lo sentía en mi corazón, pero los que subieron conmigo hicieron atemorizar al pueblo, más yo seguí plenamente al Señor mi Dios; ahora, he aquí, el Señor me ha permitido vivir, tal como prometió y he aquí, ahora tengo ochenta y cinco años y todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió; como era entonces mi fuerza, así es ahora mi fuerza para la guerra y para salir y para entrar (Josué 14:6-15). Esto nos enseña que los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán (Isaías 40:31 LBLA).

Elías y Eliseo

La Escritura nos relata en el libro de Génesis, cómo el Señor creó todo lo existente y cómo también formó al hombre del polvo de la tierra y lo colocó como administrador sobre todo (Génesis 1:25-30). Más adelante el Señor vio que no era bueno que el hombre estuviera solo, por lo que el Señor buscó en la creación una ayuda idónea para él (Génesis 2:18), al no encontrarla, hizo que el hombre durmiera y tomó de él una costilla de la cual fue formada la mujer y cuando fue puesta delante de Adán, él dijo: Ésta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne... (Génesis 2:23). Como podemos ver, el Señor desde el principio estableció unidad entre personas; es decir que ministerialmente necesitamos converger en sinergia unos con otros, para un fin determinado.

¿Pero qué significa sinergia? Es un término de origen griego "synergía", que significa "trabajando en conjunto". Es un esfuerzo en el que las partes singulares dan mayor importancia a la misión que a los individuos, todo con el fin de alcanzar una meta determinada, es por esta razón que se logra tener una mayor efectividad y rendimiento que si se actuara de forma separada. Cuando Adán vio a su mujer dijo, que ella era hueso de sus huesos y carne de su carne, es decir, que era espíritu de su espíritu y alma de su alma, lo que nos muestra la importancia de buscar a personas que caminen con nosotros en un mismo sentir, como dice la Escritura: ¿Andan dos hombres juntos si no se han puesto de acuerdo? (Amós 3:3).

En el tiempo de Acab rey de Israel, el Señor levantó a un hombre llamado Elías, el cual era de los moradores de Galaad, de la tierra de Tisbe. Vino la Palabra del Señor a Elías y se presentó delante del rey para cerrar los cielos y no caería agua ni rocío, sino por la palabra de aquel hombre de Dios (1 Reyes 17). Después de tres años y medio de sequía, el profeta fue llevado al monte Carmelo, donde se enfrentó a los falsos profetas de Baal, avergonzándolos y degollándolos, pues el Señor hizo descender el fuego sobre el altar que había sido derribado y cuando todo el pueblo vio eso, se inclinó hasta tocar el

suelo con su frente y dijo: ¡El Dios de Israel es el Dios verdadero! ¡El es el Dios verdadero! Entonces Elías habló al pueblo y fueron destruidos los profetas, luego oró al señor y fueron abiertos los cielos y llovió fuertemente; entonces llegó a oídos de Jezabel la noticia de todo lo que sucedió y dijo a Elías por medio de un mensajero: "Así me hagan los dioses y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu vida como la vida de uno de ellos". Entonces Elías huyó hasta que llegó a un enebro y se recostó en aquel lugar, después de que el Señor envió a su ángel para alimentarlo y abrevarlo, el profeta caminó por cuarenta días y cuarenta noches hasta que llegó a Horeb monte de Dios, lugar donde el Señor le dio esta orden: "Ve, regresa por tu camino al desierto de Damasco y cuando hayas llegado, ungirás a Hazael por rey sobre Aram; y a Jehú, hijo de Nimsi, ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo, hijo de Safat de Abel Mehola, ungirás por profeta en tu lugar.

"Al que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará, y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará (1 Reyes 17,18,19). Desde este momento, el Señor preparó a aquellos hombres para su obra, poniendo sinergia entre ellos, el común denominador entre ellos, era la espada y por revelación sabemos que la espada es figura de la Palabra de Dios (Efesios 6:17), es decir que una de las características que debemos buscar en personas que van a ser parte de nuestro equipo ministerial, es que tengan en su mano y en su corazón presta la espada de Dios.

En su camino Elías encontró a Eliseo, hijo de Safat mientras este araba el campo con doce yuntas de bueyes, más él iba con el último par de bueyes; esto nos deja ver que Eliseo era un hombre servicial, trabajador, capaz de dirigir y gobernar, el número doce nos habla de gobierno y los bueyes implican servicio, es decir que lo que gobernaba la vida de Eliseo y parte fundamental de la sinergia, es el servicio; dice la biblia, si alguno de ustedes quiere ser importante, tendrá que servir a los demás (Mateo 20:26).

Otro de los aspectos a notar en este relato, es que Elías es un hombre bajo la cobertura de Dios y como tal él es enviado a Eliseo para llamarlo por medio de su manto, es decir su cobertura; cuando hay un llamado de parte del Señor a nuestra vida, debemos buscar hacer sinergia con hombres de Dios, que sean guiados por el Espíritu Santo. Según el comentario de los estudiosos de la Escritura, Eliseo caminó con Elías sirviéndole entre diez a trece años y este hombre fue conocido como "el que echaba agua en manos de Elías" (2 Reyes 3:11), lo que nos muestra otra faceta de la sinergia existente entre estos dos hombres; el agua es figura de la Palabra y en este caso el agua era para limpiar las manos de Elías, lo que nos indica que en figura, Eliseo lavaba las manos de Elías por medio de la ministración y la intercesión, el apóstol Pablo dice: Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho (Santiago 5:16).

Pasado el tiempo el Señor habría de llevarse a su siervo Elías, viniendo de Gilgal, pasaron por estos lugares: Primero Betel (casa de Dios), lo que nos enseña que para tener una buena sinergia, es necesario que vivamos en la casa del Señor (Hebreos 10:25); segundo Jericó (lugar donde fue destruida la muralla), lo que nos habla de destruir las fortalezas mentales como dice Pablo y someter nuestro entendimiento a la obediencia de Cristo (2 Corintios 10:3-5) y por último el Jordán (el que se humilla), para lograr el cometido del llamado para nuestra vida, debemos vivir siempre humillados delante de Dios, pues toda gloria no es de nosotros, porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre, Amén (Romanos 11:36). Si pasamos por estos lugares, teniendo sinergia los unos con los otros, encontraremos la perfección en nuestra unidad, Elías perfeccionó su vínculo con Eliseo, cuando su pareja ministerial recibió la doble porción, como dice la Palabra: Les aseguro que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra, para pedirle algo a Dios que está en el cielo, Él se los dará. Porque allí donde dos o tres de ustedes se reúnan en mi nombre, allí estaré Yo (Mat 18:19-20).

Pablo y Bernabé

Una de las cosas más importantes a la hora de caminar con otra persona, es estar de acuerdo, como dice el profeta Amós (Amós 3:3), tenemos que negarnos a nosotros mismos, dejar de pensar en nuestros propios proyectos, para pensar en una meta común, en un fin determinado; los discípulos de Jesús somos llamados a edificar la iglesia del Señor Jesucristo (Efesios 4:12). Al negarnos a nosotros mismos y entregar nuestra vida, la hallaremos (Mateo 16:24-25). El apóstol Pablo que en aquel entonces era conocido como Saulo de Tarso, era perseguidor de los cristianos; fue testigo del discurso de Esteban delante de los fariseos, quien lleno del Espíritu Santo habló y los confrontó, diciendo: ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que antes habían anunciado la venida del Justo, del cual ahora vosotros os hicisteis traidores y asesinos; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles y sin embargo no la guardasteis (Hechos 7:52-53).

Estos al sentirse ofendidos lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon, en ese momento los que eran testigos en contra de Esteban pusieron sus mantos sobre los pies de Saulo, pero Esteban rogaba diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Habiendo dicho esto, durmió. Algo extraordinario sucedió en ese momento, vemos que al morir uno de los seguidores de Jesús, se engendró otro llamado Saulo, pues la palabra de Dios dice, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto (Juan 12:24). Al poner los verdugos de Esteban sus mantos a los pies de Saulo, sucedió lo mismo que hizo Elías cuando lanzó su manto sobre Eliseo, lo estaba llamando al ministerio (1 Reyes 19:19), esto se haría evidente tiempo después en la vida del apóstol. Todavía Saulo respirando amenazas de muerte en contra de los seguidores del Camino, se dirigió al sumo sacerdote para pedir cartas de autorización, para ir a las sinagogas de Damasco y traer atados a hombres y a mujeres a Jerusalén. Mientras Saulo iba por el camino, cerca de la ciudad se le apareció una luz del cielo a su alrededor y cayendo de rodillas al suelo escuchó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y Él respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues, entra en la ciudad y se te dirá que debes hacer. Saulo llevado de la mano, pues había quedado ciego, entró en la ciudad y el Señor habló a un hombre llamado Ananías para que orará por él y recuperara la vista. El Señor le dijo, cuanto debería sufrir por su nombre; Ananías oró por Saulo y este recuperó la vista, tomó alimentos y cobró fuerzas. Y por varios días estuvo con los discípulos que estaban en Damasco. En seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas, diciendo: Él es el Hijo de Dios. Pasaron los días y Pablo seguía predicando, pero los judíos querían matarlo, esto llegó a oídos de Saulo, por lo que se vio en la necesidad de huir de aquel lugar, sus discípulos lo sacaron por una abertura bajándolo en una canasta, pues el lugar estaba cerrado y vigilado. Cuando llegó a Jerusalén buscaba la manera de unirse con los discípulos del Señor, pero todos le tenían temor, pues no creían que era discípulo de Cristo, entonces Bernabé (H1247 Bar, hijo; nabí, profeta), lo tomó y lo llevo delante de los apóstoles y contó todo lo sucedió en Damasco y cómo Saulo habló con valor en el nombre de Jesús, después de esto Saulo se movía con libertad en Jerusalén, pero se enfrentó con los judíos helenistas y estos intentaban matarlo, por esto fue enviado hacia Cesarea hasta llegar a su ciudad natal, Tarso.

Como podemos ver, Saulo se encontraba solo, pero fue tomado por Bernabé, quien se convertiría en una pareja ministerial para él. En la iglesia que estaba en Antioquía habían profetas y maestros entre los cuales se encontraba Bernabé y Saulo, entre otros, mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado, entonces después de ayunar y orar, impusieron las manos sobre ellos y los enviaron. Como podemos ver en este extracto de la Palabra, es necesario que pidamos al Señor que nos muestre con quien debemos trabajar. Cada cosa que hagamos, debemos hacerlas bajo cobertura, pues vemos que fueron impuestas las manos del liderazgo sobre ellos. En su viaje Bernabé y Saulo, fueron llevados hasta llegar a Pafos y encontrándose en el lugar, recorrieron la isla y encontraron

allí a un mago, un brujo llamado Barjesús, quien era un falso profeta, este se encontraba con el procónsul Sergio Paulo, hombre inteligente. El procónsul hizo que Bernabé y Saulo vinieran delante de él para escuchar el mensaje de Dios, pero el mago se les oponía y trataba de desviar la fe del procónsul, en ese momento Pablo, es decir Saulo lleno del Espíritu Santo, fijó su mirada en Barjesús y le dijo: Tú, hijo del diablo, que estás lleno de todo engaño y fraude, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de torcer los caminos rectos del Señor? Ahora, he aquí, la mano del Señor está sobre ti y te quedarás ciego y no verás el sol por algún tiempo. Al instante niebla y oscuridad cayeron sobre él e iba buscando quien lo guiara de la mano. Entonces el procónsul, cuando vio lo que había sucedido, creyó maravillado en la doctrina del Señor.

Cabe notar que en este momento Bernabé deja que Pablo tome la palabra para confrontar a Barjesús, lo que nos deja ver que era necesario que él menguara para que Pablo creciera, como dice Juan hablando del Señor Jesús: Es necesario que Él crezca y que yo disminuya (Juan 3:30), para tener una buena sinergia entre ministros, es necesario que los que ya son maduros en el Espíritu, puedan dar lugar a que los que vienen después de ellos y estos puedan crecer a través de las experiencias. Después de estar en Pafos, llegaron a Antioquía de Pisidia y al llegar entraron en la sinagoga en el día de reposo.

Después de la lectura de la Ley y los profetas, los oficiales de la sinagoga, pidieron que Pablo y Bernabé dieran unas palabras de exhortación al pueblo y levantándose Pablo haciendo señal con las manos, se dirigió a los hijos de Israel hablándoles desde la salida de Egipto hasta la venida del Mesías, es decir Jesús; terminando su discurso hablaron con valor diciendo: Era necesario que la palabra de Dios os fuera predicada primeramente a vosotros; mas ya que la rechazáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí nos volvemos a los gentiles. Porque así nos lo mandó el Señor diciendo: Te he puesto como luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta los lugares más lejanos de la tierra. Y todos los que Dios había elegido para recibir la vida eterna, creyeron en Él. Y los discípulos estaban continuamente llenos de gozo y del Espíritu Santo (Hechos 13).

Jesús y el Espíritu Santo

Desde el principio de la creación, nos encontramos al Espíritu Santo revoloteando o moviéndose sobre la faz de la tierra, de la misma manera vemos al Verbo de Dios, su Palabra, creando todas las cosas en unidad sinérgica; a lo largo de la narración bíblica, podemos ver al Espíritu realizando su obra. Cuando el Señor habló a Moisés sobre la construcción del tabernáculo, tomó a un hombre llamado Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá y el Señor lo llenó del Espíritu de Dios en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de arte, para elaborar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, en labrado de piedras para engaste y en tallado de madera; a fin de que trabajara en toda clase de arte (Éxodo 31:1-5). De la misma forma, cuando Moisés pidió ayuda al Señor para guiar al pueblo de Israel en su peregrinaje por el desierto, Dios le dijo que reuniera a setenta hombres de los ancianos de Israel, pues descendería y hablaría con él allí y tomó del Espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre ellos ya que llevarían con él la carga del pueblo, para que no la llevara él solo (Números 11:16-17).

En la versión de la Biblia de las Américas, aparece la palabra Espíritu con mayúscula, indicándonos que el espíritu que estaba sobre Moisés era el Espíritu Santo. Es curioso notar que cuando se refiere a Josué, hijo de Nun, dice la Biblia que estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le escucharon e hicieron tal como el Señor había mandado a Moisés (Deuteronomio 34:9). En el libro de Jueces, la Palabra nos dice que en ellos se manifestó el Espíritu Santo, como en Sansón, de quien se dice: Y el niño creció y el Señor lo bendijo. Y el Espíritu del Señor comenzó a manifestarse en él en Mahané-dan, entre Zora y Estaol (Jueces 13:24,25). Sansón fue a Timnat, ciudad al norte de Juda, donde vio a una joven filisteo a quien quiso tomar por mujer, aunque a sus padres no les parecía que su hijo se uniera a una extranjera, aunque era el plan del Señor para destruir a los filisteos. Sansón dijo a su padre: Tómala para mí, porque ella me agrada. Cuando Sansón iba con sus padres a Timnat, un león joven venía rugiendo hacia él y el Espíritu del Señor vino sobre él con gran poder y lo despedazó como a un cabrito, aunque no tenía nada en su

mano (Jueces 14:3-6). En varias oportunidades vino el Espíritu del Señor sobre Sansón, causando graves daños a los filisteos y juzgó a Israel por veinte años. Sansón se enamoró de una mujer del valle de Sorec, llamada Dalila, a quien los filisteos ofrecieron darle plata para que descubriera el secreto de su poder. Ella lo presionaba diariamente, hasta que le confesó que si le cortaban el cabello, perdería su fuerza. Sansón pensó salir como las otras veces y escapar, pero no sabía que el Señor se había apartado de él y los filisteos lo prendieron, le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas de bronce y lo pusieron a girar el molino en la prisión (Jueces 16:4-21). En el Evangelio de Lucas se nos relata que el ángel Gabriel, fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen llamada María y le dijo que concebiría y daría a luz un hijo al que llamaría Jesús y el ángel añadió: Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen? Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:26-35). Pablo nos indica que Cristo Jesús, aunque siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad. Al contrario, renunció a esa igualdad y se hizo igual a nosotros, haciéndose esclavo de todos. Como hombre se humilló a sí mismo y obedeció a Dios hasta la muerte y muerte de cruz (TLA Filipenses 2:6-9). Es por tal razón que al inicio del ministerio terrenal de Cristo, el Espíritu Santo vino sobre Él al ser bautizado, según nos dice Mateo: Cuando Jesús salió del agua, vio que el cielo se abrió y que el Espíritu de Dios bajaba sobre él en forma de paloma. Entonces una voz que venía del cielo dijo: «Este es mi Hijo. Yo lo amo mucho y estoy muy contento con él.» (TLA Mateo 3:16,17); En el evangelio de Juan agrega: Y Juan dio este testimonio: "He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre Él (BPD Juan 1:32). Al principio de la creación, no había lugar para que reposara el Espíritu Santo, pero cuando

apareció el Hijo de Dios, encontró una morada donde habitar; para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha unguido el Señor para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para vengar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros; para proclamar el año favorable del Señor y el día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran, conceder que a los que lloran en Sion se les dé diadema en vez de ceniza, aceite de alegría en vez de luto, manto de alabanza en vez de espíritu abatido; para que sean llamados robles de justicia, plantío del Señor, para que Él sea glorificado. (Isaías 61:1-3). Luego de ser bautizado Jesús, lleno del Espíritu Santo volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto a un ayuno de cuarenta días y fue tentado por el diablo, mas el Señor lo venció con la Palabra y cuando el diablo acabó con toda tentación, se alejó de Él por un tiempo y Jesús volvió a Galilea a ejercer su ministerio en el poder del Espíritu y su fama creció en todas partes (Lucas 4:1-13).

Al final de su maravilloso ministerio terrenal, el Señor dijo a sus discípulos, que rogaría al Padre para que enviara al otro Consolador (G3875 paracletos), el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce; para que estuviera con ellos siempre, pero ellos sí le conocían porque moraba con ellos y estaba con ellos (Juan 14:16,17). Cuando el consolador fuera enviado del Padre, dijo el Señor, que era conveniente que Él se fuera, porque de no irse no vendría el Consolador, quien daría testimonio de Él, como ellos darían testimonio de Él (Juan 15:26,27, 16:7).

Como podemos ver Jesús y el Espíritu Santo trabajaron en unidad, en la sinergia ministerial; el día de pentecostés, cuando estaban todos juntos en el aposento alto, vino del cielo un viento fuerte y llenó toda la casa y se aparecieron lenguas como de fuego que repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse (Hechos 2:1.4). Como podemos ver, necesitamos trabajar en sinergia con el Espíritu Santo, para hacer la obra para la que el Padre nos llamó.

Honrando Padre y Madre



Desayuno Familiar

9:00 A.M.

Sábado 18 de mayo

Ofrenda: Q. 30.00

Luz de las Naciones 17 Av. 5-62 Zona 1